

Artillería

200 años de la independencia de Nicaragua universo de historias similares en la región

La avaricia y la riqueza fácil en tiempos de crisis conllevaron al reino de Castilla a emprender búsquedas de recursos económicos. Un error de ruta los trasladó a nuestras tierras. Allí comenzó esta historia que investigadores del IAEDPG y el Centro Nacional de Historia revelan en sus textos de hoy.

El *Correo del Orinoco* y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores le invitan a conocer estos ciclos de la historiografía regional y sus visiones respecto al futuro promisor de la CELAC.
F/ Cortesía



Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 27 de septiembre de 2021 • Nº 531 • Año 9 • Caracas



T/ Manuel E. Carrero Murillo
F/ Cortesía

El 12 de septiembre de 1502 Colón arribó al cabo Gracias Dios al norte de la actual Nicaragua. En ese cuarto viaje recorrió el litoral Caribe centroamericano buscando pasar a tierras de las especias, y sumó estos espacios a la agenda de cuentas con la corte y con los grandes adinerados ávidos de acumular más riqueza. Muy nociva habría de resultar la llegada de Colón a nuestras playas por las ataduras al sistema capitalista que se hallaba en desarrollo y expansión en Europa. No vino el almirante en plan científico sino tras una ruta para ir a Cipango, a China e India, a buscar especias de raíces, semillas, flores, hojas deliciosas y especias para curar carnes y alimentos embutidos, jamón, salsas y encurtidos para el invierno. Las especias eran un mercado rentable, seguro y permanente.

La preservación de alimentos requería sal y especias transportadas desde Asia por la ruta de la seda que controlaban desde siglos mercaderes regionales. Las caravanas tardaban meses o años con aceites, perfumes, sedas y condimentos que al llegar al Mar Negro eran vendidos a mercaderes turcos, árabes, venecianos, etc., para revenderlos en el Mediterráneo con grandes ganancias que hacían pensar en la búsqueda de otra ruta.

Con halagos de renta Colón convenció a la corona de Castilla y a comerciantes adinerados sobre la búsqueda de especias yendo por Occidente, y en su primer viaje se encontró con esta masa de tierra que se luego se llamó América. Tras su muerte, Fernando “el católico” nombró en 1508 a Diego Nicuesa máxima autoridad del litoral centroamericano desde la actual Honduras a Panamá, pero Nicuesa fracasó en el plan de someter la población aborigen y avanzar tierra adentro del largo istmo. Mejor suerte tuvo Núñez de Balboa quien en 1513 conoció el mar del sur, y desde entonces otros conquistadores bordearon costa y territorio sometiendo los indígenas, cuya antigüedad en Nicaragua datan geólogos y arqueólogos en más de cinco mil años.

En 1524 Francisco Hernández de Córdoba cruzó tierra nicaragüenses para fundar cerca al Pacífico dos importantes ciudades: León y Granada, donde se fincaron colonizadores que a lo largo del tiempo han dominado la economía agrí-

Entre el Bicentenario de Independencia y la soberanía



cola y ganadera, autorizada por el rey al conquistador Gil González Dávila en 1524. En el siglo XVIII registró el Obispo Morel de Santa Cruz en su visita pastoral, gran actividad de ganado vacuno, ovejas, cueros, haciendas, plantaciones de caña de azúcar, cochinilla, más de un millón de patas de cacao, tabaco, algodón, añil y vainilla en tierras fértiles cercanas al lago de Nicaragua, junto con otros cultivos menores de maíz, bananos, tubérculos y brea para calafatear barcos, salinas y maderas finas cuya riqueza dio origen a la burguesía agraria nica.

El movimiento patriota de 1811 en León tuvo pocos resultados y el dominio colonial se mantuvo hasta 1821 cuando la región se liberó de España y casi toda Centroamérica se mantuvo unida al México imperial hasta 1823; ese año junto con Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y otros formaron las Provincias Unidas de Centro América, cada una con su propio gobierno, pero Europa y Estados Unidos aseguraron su influencia con la complicidad de la clase latifundista, que en Nicaragua se registra históricamente como la misma clase industrial y comercial actuales entregada a intereses ajenos a la soberanía. Nicaragua se separó de esa unión en 1839 por razones aparentes de su frágil economía, pero mayor explicación se encuentra en los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las dos potencias disputaron nuestros mercados desde los años de indepen-

dencia; Monroe proclamó reservado el continente previendo que la mercancía producida en Europa en pocos años agotaría aquel mercado y buscaría expandirse a América; pero al otro lado del Pacífico más cuatrocientos millones de personas en Japón, Filipinas, China, la Cochinchina e India eran susceptibles de ser convertidas en mercado, y la larga y peligrosa ruta por Ciudad del Cabo, podía sustituirla el paso por un canal en Nicaragua. Panamá era Colombia y desde 1821 diplomáticos de Washington ganaron como aliados a propietarios y políticos cercanos a Santander mientras Bolívar estaba en el sur.

A lo largo del siglo XIX las pugnas entre Washington y Londres por ambos canales, afloraron en guerras civiles. León y Granada protagonizaron esas rivalidades con la apariencia de ser antagonismos entre conservadores y liberales. Y cuando el filibustero William Walker con fuerzas mercenarias se proclamó presidente en 1855, Washington descaradamente lo reconoció, tanto que al tener que huir le dio protección y Nueva York lo recibió como héroe.

La vida política en Nicaragua llevó entre 1839 y 1855, a 33 Directores Supremos; siete jefes de Estado en 1851 y cinco en 1857. En ese devenir surgió la figura de José Santos Zelaya, quien ganó Alcaldía de Managua en 1882, pero la abandonó por dirigir revueltas contra el presidente conservador Adán Cárdenas. Regresó con el inicio de la Revolución

Liberal de 1893, y por la vía armada llegó a la presidencia en septiembre de ese año. En 1894 reivindicó la soberanía nicaragüense de la zona Mosquitia -toda la costa Caribe de Nicaragua-, sometida por Gran Bretaña en condición de protectorado. Zelaya modernizó el Estado con leyes, reglamentos e instituciones, educación gratuita y obligatoria, liberándolo de atavismos que impedían el progreso liberal. Y atento a los desmanes de Estados Unidos y Gran Bretaña por el control de la ruta canalera y las amenazas con privaciones fiscales, o agresiones como lo sucedido a Venezuela con potencias imperialistas bajo alegato de cobrar deudas, pidió apoyo -sin éxito-, a los presidentes de El Salvador y Guatemala, Tomás Regalado y Manuel Estrada Cabrera para prevenir ataques imperialistas. Ante las engañosas de Washington, abrió puertas y puertos al capital y comercio europeo que nada gustó a la potencia del norte. En diciembre de 1900 suscribió el “Pacto Especial” firmado en Amapala (Honduras), con los presidentes de Venezuela y Ecuador: Cipriano Castro y Eloy Alfaro para la defensa común.

En 1907 firmó Zelaya un inútil Tratado de Paz con otras naciones centroamericanas que puso de garante a Estados Unidos, pero Zelaya ya era incómodo para Washington, situación que se agravó con el fusilamiento de mercenarios estadounidenses ingresados a territorio en plan de guerra, y que sirvió de aval a la potencia para enviar la denigrante “nota Knox”. Una infamante reprimenda enviada por el Secretario de Estado Philander Chase Knox, al presidente Zelaya que muestra la arrogancia yanqui al tratarlo como a un incapacitado que debía ser sermoneado con advertencias sobre el ejercicio de la presidencia, en cuyo caso ellos, los imperialistas, se consideran imprescindibles.

En una muestra de intervención aviesa, se produjo el golpe contra Zelaya, y con su salida enseñó a los demás países de “nuestra América” su decisión para violar soberanías, decidir invasiones, golpes de Estado, magnicidios, restricciones mercantiles, desacreditación, falsificación de realidades económicas, bloqueos comerciales, financieros y las que fueran necesarias. La violencia política fue aplicada cruelmente en Centroamérica y otras naciones que rechazaron la “injerencia gringa”, arreciadas a lo largo del siglo XX con intervenciones que aún pesan en nuestros pueblos, pero en ese mismo tono nuestras naciones conocieron la falsa amistad de Washington y los repugnantes tratos con las burguesías nacionales.

En tiempos Bicentenarios de nuestras independencias, los pueblos de Nicaragua y Venezuela combaten juntos toda fuerza imperialista y van con el brazo vuelto en la lucha por la soberanía... 🇺🇸

Nicaragua y Venezuela: hermanadas por la historia, el presente y el porvenir

T/ Marcos Fuenmayor
F/ Cortesía

Escribo hoy martes 21 de septiembre evocando el sacrificio del poeta Rigoberto López Pérez, quien hace exactamente sesenta y cinco años hizo justicia al pueblo nicaragüense cuando descargó cuatro balazos sobre la humanidad de “Tacho” Somoza, el dictador asesino que tiranizaba a la patria de Rubén Darío desde 1937.

Desde que a principios de 1857 el canciller venezolano Jacinto Gutiérrez respondió favorablemente la solicitud de su homólogo nicaragüense Pedro Cardinal requiriendo la cooperación del Gobierno venezolano en la defensa contra el filibustero estadounidense William Walker, quien con el descarado apoyo de la incipiente potencia imperial del Norte de nuestro continente, profanó el suelo sagrado de Nicaragua, nuestras patrias han escrito una Historia de hermandad solidaria en defensa de la soberanía, la independencia y la liberación de nuestros pueblos de la pobreza y la explotación.

Expresión de esta hermandad solidaria fue la intención de crear en 1901 una fuerza expedicionaria que agrupara a los movimientos liberales de Venezuela, Colombia, Ecuador y Nicaragua para reconstruir la Gran Colombia bolivariana y la República Federal de Centroamérica destruida desde antes del asesinato del grande Francisco Morazán en 1842. Los líderes Cipriano Castro, Rafael Uribe Uribe, Eloy Alfaro y José Santos Zelaya pretendieron, lamentablemente sin éxito, continuar la gesta integradora continental de los próceres de la independencia para poder evitar con éxito las agresiones del “Gran Garrote” con el cual Theodore Roosevelt iniciaba su política para convertir al mar Caribe en el gran “Lago Americano” donde los Estados Unidos hegemonizaran su dominio desplazando a sus rivales europeos.

Nuestra hermana Nicaragua constituyó una de las principales expresiones del “Big Stick”. En julio de 1912 los marines desembarcan en el puerto de Corinto, sobre el océano Pacífico, para erigirse en árbitros de los conflictos que en el seno de la oligarquía local impedían una gestión eficiente de la explotación del café y el banano, bases del saqueo que el capital imperialista, unido a la clase dominante, ejecutaba sobre la producción nacional. Las tropas norteamericanas permanecerán en Nicaragua hasta 1925, cuando se retiran solo para regresar al año siguiente y encontrarse con la resistencia del “Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua”, el mismo que el escritor argentino Gregorio Selser (1922-1991) inmortalizó como “El pequeño ejército loco” dirigido por el “General de hombres libres” Augusto César Sandino. La gesta de Sandino fue ocasión



para que una vez más se manifestara la hermandad solidaria entre los dos pueblos. En julio de 1926, durante la celebración en Washington del IV Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), el Delegado venezolano Ricardo “Rolito” Martínez, representante de la Unión Obrera Venezolana (UOV) organizada por exiliados opuestos a la dictadura de Juan Vicente Gómez, presentó una moción condenando el bombardeo de la población de Ocotal por parte de la aviación norteamericana, pidiendo el cese de la guerra, el retiro inmediato de los marinos y el abandono de todas las fuerzas de ocupación del territorio nicaragüense. La propuesta venezolana no recibió respaldo ni siquiera del poeta Salomón de la Selva, a la sazón delegado de Nicaragua. Durante varios días la representación de la Federación Americana del Trabajo (conocida como AFL por sus siglas en inglés) y sus secuaces sindicales latinoamericanos movilizaron todas sus fuerzas y artimañas para moderar el texto del proyecto de Resolución pero ante el rechazo de la Delegación venezolana no lograron su cometido. Finalmente, “Rolito” Martínez pudo denunciar ante la Reunión Plenaria final del Con-

greso, basándose en hechos concretos, las criminales agresiones militares del imperialismo sobre Nicaragua, las ocupaciones territoriales, el embargo de derechos aduanales y el régimen esclavista de las explotaciones bananeras; señalando el verdadero carácter y propósito del panamericanismo obrero consistente en ocultar esos crímenes.

En 1929, en plena guerra de liberación, Sandino dirigió a los países hermanos de Latinoamérica su célebre Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar, documento en el cual se propone la creación de una ciudadanía común y estructuras institucionales permanentes como una Corte de Justicia y un Ejército continental, como únicos instrumentos que harán posible enfrentar las pretensiones de la potencia imperialista del Norte.

A lo largo del siglo XX, Nicaragua y Venezuela representarán los dos modelos mediante los cuales la penetración imperialista pretenderá gerenciar sus intereses en América Latina. La dictadura de los Somoza representa a la tradición militar-caudillista prevaleciente en los países con menor grado de desarrollo en sus fuerzas productivas. Mientras que en Venezuela terminará por imponerse

el proyecto nacional-reformista burgués implantado por el partido Acción Democrática. Esta dicotomía estará presente en la relación entre ambos pueblos y los respectivos gobernantes durante esta centuria. Es así, como el 4 de junio de 1947 la Junta Revolucionaria de Gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas con la dictadura nicaragüense, manifestando de esta manera su inconformidad con los procedimientos de esta para mantenerse en el poder. Al año siguiente, en febrero de 1948, Venezuela denunció que cuatro aviones piratas estacionados en Managua estaban siendo preparados para bombardear territorio venezolano tripulados por pilotos mercenarios norteamericanos contratados por opositores. Nicaragua respondió acusando a Venezuela de darle acogida, colaboración y elementos bélicos a quienes conspiraban para derrocar a su Gobierno. Todo esto no era más que la evidencia de la existencia de dos estrategias contrapuestas en el seno de imperialismo acerca de cuál era la manera más eficiente de controlar lo que consideraban y consideran su patio trasero.

Los incidentes continuaron manifestándose continuamente durante las décadas siguientes. Es en este contexto donde se inserta el respaldo venezolano casi unánime que recibió en su etapa culminante la insurrección sandinista. En 1978-79 la diplomacia gubernamental y la solidaridad popular se unieron por encima de toda controversia para contribuir a liberar a Nicaragua de una funesta tiranía de más de cuatro décadas.

El advenimiento de la Revolución Bolivariana en 1999 y el establecimiento del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional en 2007, han creado las condiciones altamente favorables en las cuales se desarrolla la unidad ant imperialista que guía y continuará rigiendo nuestras relaciones hasta la inevitable y definitiva liberación de la humanidad. ✪

Legado de Sandino estimula integración latinoamericana

T/ Nelson Rodríguez Antoima
F/ Cortesía

El Canciller de Nicaragua Denis Moncada Calindres se nutrió de los postulados de Augusto César Sandino para expresar en la reunión que ha tenido lugar en México, que la CELAC se creó para la unión de los pueblos contra los poderes coloniales y neocolonialistas; imperialistas y supremacistas de siempre. Su norte se guía con metas hacia el fortalecimiento de la unidad de nuestros pueblos y los derechos culturales, su idiosincrasia y recursos naturales.

Hizo honor a los doscientos años que celebra Nicaragua sobre su Independencia además de los pueblos centroamericanos hermanos como: Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras. Seguidamente habló sobre la importancia de la unidad y solidaridad.

-La CELAC se creó para la realización de los Supremos Sueños de Bolívar, Benito Juárez, Martí, Sandino y de todos los Próceres de Nuestra América Caribeña. Se creó para la Vida, la Libertad, la Fraternidad, la Complementariedad y la Solidaridad. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños se creó para trabajar con dignidad y Voces propias, en Hermandad y Unidad de nuestros Pueblos, por el Bien Común. La CELAC no es instrumento del Imperio, nació defendiendo el sagrado derecho de nuestros pueblos a vivir en Paz, avanzando contra la Pobreza, desarrollándonos, prosperando, con Justicia y Equidad.

-Desde la CELAC condenamos, rechazamos, todos los intentos perversos, de destruir a los Pueblos y Revoluciones de Cuba, Bolivia, Venezuela y Nicaragua. Repudiamos y exigimos el inmediato cese al inhumano y criminal bloqueo contra el hermano Pueblo Cubano y las agresivas medidas unilaterales contra nuestros países, algunas veces en alianza injustificable con Gobiernos de la Región.

-Por el bien de todos, esa práctica injerencista de aliarse con el agresor, debe terminar. Atenta contra la unidad, el desarrollo y el futuro de Paz, Seguridad y Progreso de nuestros países y nuestra región.

-Condenamos toda forma de medidas económicas coercitivas, acciones unilaterales, llamadas sanciones, violatorias del Derecho Internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, dirigidas a menoscabar la soberanía y el derecho de los pueblos a su autodeterminación.

-Denunciamos que estas medidas atentan contra el desarrollo de los pueblos, son un mecanismo más de desestabilización política, económica y social, empleada por las elites de poder de Estados Unidos, obstruyendo la



lucha de nuestros gobiernos contra la pobreza, la pandemia, profundizando la desigualdad social.

-Nicaragua ha denunciado en repetidas ocasiones y continuará denunciado que no Podrán amedrentarnos, ni debilitarnos, permanecemos firmes y dispuestos a defender nuestra Madre Patria, que es la Patria de Grandes Héroes y Heroínas que lideraron, a lo largo de nuestra Historia, la justa lucha Antiimperialista, Antisomocista y Antioligárquica, aspirando a la creación de una sociedad más equitativa, más próspera, más democrática y más incluyente y participativa.

-Es necesario continuar fortaleciendo la visión compartida sobre temas torales para el Desarrollo, Bienestar y Buenvivir de nuestros Pueblos. Desde la lucha contra la pandemia del COVID-19 y la crisis climática global, hasta la urgente necesidad de unificar esfuerzos, recursos y capacidades para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el combate al crimen organizado y el terrorismo en sus diferentes manifestaciones.

-Nicaragua comparte plenamente la convocatoria para que se democratice la producción y el acceso justo y equitativo a las vacunas contra el COVID-19. Así como el llamado a la Comunidad Internacional y al sector farmacéutico mundial de sumar esfuerzos, acelerar la distribución mundial de los tratamientos contra el COVID-19 bajo el principio de la solidaridad internacional y garantizar el acceso universal de la vacuna, como un bien común de la Humanidad.

-Celebramos también la creación de la Agencia Latinoamericana y Caribe-

ña del Espacio (ALCE), la constitución del Fondo voluntario de la CELAC para la Asistencia Humanitaria ante situaciones de Desastres Naturales y los esfuerzos en marcha para el lanzamiento del Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas (IILI), todas las cuales son iniciativas que contribuyen al desarrollo socioeconómico y cultural de los Pueblos de Nuestramérica Latina y Caribeña

Tanto las declaraciones aprobadas en consenso como nuestras deliberaciones reflejan comprensión de los desafíos y amenazas que enfrentamos como región y son base de sustentación para continuar consolidando la unidad y cooperación regional, aun cuando reconocemos que hay un camino que recorrer.

APOSTAMOS POR UNA DOCTRINA COMÚN: NICOLÁS MÁDURO

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro expresó este miércoles que el mundo está urgido de consolidar la construcción de un nuevo orden de paz, cooperación, diálogo, diversidad política, religiosa, así como cultural multilateral y pluricéntrico, durante el 76 periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

“Tenemos que alcanzar un mundo sin imperios hegemónicos, liberado del intento de dominio económico, financiero, militar, y geopolítico de algún imperio, de esos que durante siglos explotaron al mundo con el viejo colonialismo”, añadió el mandatario venezolano.

Maduro formuló la una nueva denuncia ante la ONU sobre la arremetida y feroz campaña que contra su país orquestan las élites que dirige Estados

Unidos (EE.UU.), con sus aliados de Europa y otros hemisferios que “Han querido instrumentalizar organismos mundiales contra un pueblo noble como Venezuela”.

Dijo que pese a los ataques, el país suramericano se encamina en un proceso de estabilidad, “Venezuela ha decidido tomar el camino del despliegue de las fuerzas productivas de un país sometido a un bloqueo infernal. Este año hemos pasado de una fase de resistencia, dolorosa, a una fase de avance gracias a la ciencia, la resistencia y la fuerza espiritual del pueblo”.

“Puedo decir ante la ONU que lo hemos logrado, y gracias al apoyo de México de Andrés Manuel López Obrador, a la Federación Rusa y al Reino de los Países Bajos, abordamos una agenda integral para avanzar en el levantamiento de la nación, sobre bases productivas autónomas, desarrollo económico y bienestar social como pilares”.

Habló sobre la campaña feroz y una serie de ataques a través de sanciones y persecución contra el derecho a la libertad económica, en contra de todos los derechos y garantías de los cuales deben gozar todos los pueblos del mundo”.

También denunció el cerco y persecución financiera que padece Venezuela dado que “se persiguen las cuentas financieras, se han bloqueado las reservas de oro, las cuentas bancarias en EE.UU., y Europa, se le impide a las empresas nacionales y mineras abrir cuentas bancarias en disímiles partes del mundo. Subrayó que Venezuela ha contado con el apoyo mayoritario del mundo para enfrentar esta guerra. 🇺🇸